



PROFUNDIZACIÓN
INTERIOR

Judaísmo, más allá del mito

Una sabiduría que sigue latiendo

Dudas y comentarios.

DOSIER 32

27 de abril de 2026

ÍNDICE

| | |
|--|----|
| INTRODUCCIÓN | 4 |
| INTENCIÓN DE LA SESIÓN | 4 |
| LA IMPORTANCIA DE LA PRÁCTICA | 4 |
| LO INDIVIDUAL Y LO COLECTIVO | 5 |
| LA PREGUNTA POR LA CONFIANZA | 5 |
| UNA PREGUNTA SOBRE LA MEZUZÁ Y LA SEÑAL DE LA CRUZ | 6 |
| QUÉ ES LA MEZUZÁ | 6 |
| EL SHEMÁ ISRAEL Y LA DIMENSIÓN COMUNITARIA | 6 |
| LA MEZUZÁ COMO RECORDATORIO | 7 |
| LA DIMENSIÓN SOCIAL DE LA MEZUZÁ | 7 |
| RELACIÓN CON LOS “DESPERTADORES” | 7 |
| LA IMPORTANCIA DE ESCUCHAR | 8 |
| EL BAÑO COMO ESPACIO NO CONTAMINADO | 8 |
| LA DIMENSIÓN EMOCIONAL DE LOS GESTOS ESPIRITUALES | 8 |
| EL RIESGO DE QUE EL GESTO SE VUELVA OBLIGACIÓN | 9 |
| UNA PREGUNTA SOBRE LA BENDICIÓN | 9 |
| “BENDITO ERES TÚ”: LA BENDICIÓN COMO GRATITUD | 9 |
| EL AGRADECIMIENTO COMO ACTITUD CENTRAL | 10 |
| UNA PREGUNTA SOBRE EL SÁBADO Y EL DOMINGO | 10 |
| EL ORIGEN COMÚN DEL DESCANSO SEMANAL | 10 |
| EL SHABBAT COMO FAMILIA, COMIDA Y CELEBRACIÓN | 11 |
| UNA DIFERENCIA SOBRE EL RITMO DE LA SEMANA | 11 |
| EL ESTUDIO DE LA PARASHÁ | 11 |
| EL PARDÉS COMO CAMINO DE INTERPRETACIÓN | 12 |
| LOS CUATRO NIVELES DE INTERPRETACIÓN | 12 |
| El nivel literal | 12 |
| El nivel de la enseñanza | 12 |
| El nivel de la interconexión textual | 12 |
| El nivel del secreto | 13 |
| UN BRINDIS “POR LA VIDA” | 13 |

| | |
|---|----|
| CÓMO ES UNA CELEBRACIÓN EN LA SINAGOGA | 13 |
| LA IMPORTANCIA DE LA KAVANÁ | 13 |
| LA CELEBRACIÓN REAL EN LA SINAGOGA | 14 |
| EL CARÁCTER COMUNITARIO DE LA ORACIÓN | 14 |
| LA TORÁ EN EL CENTRO | 14 |
| UNA ESTRUCTURA MENOS JERÁRQUICA | 15 |
| LA ENSEÑANZA FINAL | 15 |
| PREGUNTA SOBRE LA CONVERSIÓN AL JUDAÍSMO | 15 |
| PREGUNTA SOBRE EL INTERÉS POR LA KABBALAH EN OCCIDENTE | 16 |
| PREGUNTA SOBRE CÓMO SE VIVE UNA TRADICIÓN CON TANTAS NORMAS | 17 |
| PREGUNTA SOBRE LA MUJER EN EL JUDAÍSMO | 17 |
| UNA ACLARACIÓN SOBRE LA HOMOSEXUALIDAD | 18 |
| CIERRE DE LA SESIÓN | 18 |

INTRODUCCIÓN

Encuentro muy hermoso que cada mes tengamos una sesión de dudas y comentarios, porque ayuda a ordenar, aclarar y enriquecer el tema trabajado.

En esta sesión de dudas sobre el judaísmo, agradecí mucho la presencia de Benjamín Albagly Link. El judaísmo es un asunto complejo, y contar con alguien que no solo ha sido educado dentro de esta tradición, sino que además ha estudiado religiones comparadas, nos permite comprender muchas cuestiones con una profundidad que nosotros solos difícilmente podríamos alcanzar.

Por otro lado, fue una sesión en la que no solo respondimos preguntas, sino que también aparecieron contenidos nuevos muy valiosos.

Ojalá disfrutes de la sesión y que este resumen te resulte útil para tener, de forma sintética, los principales contenidos que allí compartimos.

INTENCIÓN DE LA SESIÓN

Yo (Daniel) abrí la sesión situándola como un encuentro de preguntas, dudas y comentarios en torno al judaísmo.

Recordé que la intención de este mes no era acercarse al judaísmo como una identidad religiosa que uno deba adoptar, sino como una gran tradición espiritual que puede abrir caminos de autoconocimiento, de regreso a la esencia y de comprensión interior.

Explicué también que en este tipo de sesiones iríamos respondiendo preguntas enviadas previamente por algunas personas participantes, combinándolas con las intervenciones espontáneas de quienes quisieran abrir el micrófono y compartir.

LA IMPORTANCIA DE LA PRÁCTICA

Comenté el mensaje de una persona que había escrito para decir que una de las cosas que más le había llamado la atención de la primera sesión era esta idea de que en el judaísmo no basta con creer, sino que lo importante es actuar.

Subrayé que esta perspectiva le había parecido especialmente valiosa porque muestra la gran practicidad del judaísmo. Incluso el hecho de actuar sin una creencia

plenamente consolidada, puede tener valor. La práctica no queda subordinada a una experiencia interior perfecta, sino que tiene peso en sí misma.

LO INDIVIDUAL Y LO COLECTIVO

A partir de ese comentario, la persona también destacaba que una de las cosas más potentes de esta visión es que une lo individual y lo colectivo. No basta con salvarse a sí mismo/a, también los demás son importantes.

Señalé que muchas propuestas actuales de autoconocimiento ponen casi todo el énfasis en el bienestar individual, en la paz interior o en el proceso personal. Pero recordé que nadie vive aislado y que toda transformación verdadera tiene también una dimensión compartida.

Por eso, esta mirada del judaísmo conecta muy bien con el trabajo que hacemos en Profundización Interior, y también con una tradición espiritual más amplia en la que la transformación no se entiende solo como un asunto privado, sino también como una forma de vivir con los demás y de actuar en el mundo.

Añadí que esto también enlaza con la raíz común entre judaísmo y cristianismo, recordando que Jesús era judío. Por eso, muchas de estas intuiciones no son ajenas, sino que forman parte de una misma tradición de fondo y marcan el contexto cultural en el que vivimos en occidente.

LA PREGUNTA POR LA CONFIANZA

Comenté después otra idea que una persona había recogido de la primera sesión: la cuestión de dónde ponemos la confianza.

Señalé que, si el judaísmo pone el acento en la práctica, toda práctica implica también una forma de confianza. Puse un ejemplo muy sencillo: cuando una persona camina, no va pensando que el suelo puede hundirse bajo sus pies. Hay una confianza básica que sostiene ese gesto cotidiano.

A partir de ahí, dejé planteada una pregunta que había aparecido también en el dossier: ¿dónde ponemos nosotros la confianza?

Expliqué que esta es una cuestión especialmente importante cuando las cosas no van como queremos, cuando llegan la enfermedad, la pérdida, la dificultad o la sensación de que todo falla. Porque incluso en medio de circunstancias objetivamente difíciles, la confianza puede mantenerse o perderse.

No podemos responderla de forma cerrada, sino dejarla como una pregunta abierta para el trabajo interior de cada persona. ¿Te atreves a buscar tu propia respuesta? ¿Te animas a pensar dónde depositas tú la confianza en la vida?

UNA PREGUNTA SOBRE LA MEZUZÁ Y LA SEÑAL DE LA CRUZ

Presenté después una pregunta enviada por una persona participante que comparaba una práctica cristiana con una judía.

La observación partía de que, dentro del cristianismo, muchas personas hacen la señal de la cruz al salir de casa o al empezar un viaje, como gesto de protección y también de entrega.

A partir de ahí, preguntaba por la costumbre judía de tocar la mezuzá al salir o entrar en casa, y si podía haber alguna relación de sentido entre ambos gestos.

QUÉ ES LA MEZUZÁ

La mezuzá es un trozo de pergamino que contiene la oración central del judaísmo, en una especie de estuche que se sitúa en el marco de todas las puertas, excepto en la del baño.

Benjamín explicó que la forma actual de la mezuzá pertenece ya al desarrollo de la tradición rabínica.

Aclaró que el mandamiento original aparece en el texto del Shemá Israel, que es una de las oraciones fundamentales del judaísmo. Allí se dice que esas palabras deben escribirse en los marcos de la casa y en las puertas.

A partir de ese mandato, la tradición fue concretando cómo debía hacerse: el pergamino, el estuche, quién lo escribe y cómo se coloca. Todo eso forma parte de una evolución posterior.

EL SHEMÁ ISRAEL Y LA DIMENSIÓN COMUNITARIA

Benjamín recordó que el Shemá Israel tiene una importancia central dentro del judaísmo porque afirma la unidad de Dios.

Explicó que esa afirmación era especialmente significativa en un contexto en el que el monoteísmo era una idea revolucionaria.

También señaló algo importante: el texto no se dirige a un individuo aislado, sino a Israel, es decir, al pueblo. De nuevo aparece la idea de que la relación con Dios no se vive en abstracto, sino dentro de una pertenencia y de una historia compartida.

LA MEZUZÁ COMO RECORDATORIO

Benjamín explicó que la costumbre de tocar o besar la mezuzá no aparece como tal en la Torá, sino que es una forma que la tradición fue desarrollando.

Subrayó que no la entendería tanto como un gesto para controlar lo que va a ocurrir fuera de casa, sino como un recordatorio de la conexión con Dios.

Dijo que la mezuzá está colocada no solo en la entrada principal, sino también en las puertas de casi todas las estancias de la casa, excepto en el baño. Eso hace que la persona se encuentre con ese signo muchas veces al día.

La idea de fondo sería que, al verla o tocarla, uno recuerde las palabras contenidas en ese texto: la unidad de Dios y la llamada a amar a Dios con todo el corazón, con toda la mente y con toda la fuerza.

LA DIMENSIÓN SOCIAL DE LA MEZUZÁ

Benjamín añadió que, en contextos menos tradicionales, la mezuzá suele quedar solo en la puerta exterior de la casa.

En ese caso, además de su sentido espiritual, también adquiere un valor social, porque permite reconocer una casa judía o incluso identificar un barrio donde viven muchas familias judías.

RELACIÓN CON LOS “DESPERTADORES”

Yo (Daniel) comenté que la mezuzá me hacía pensar en algo que hemos trabajado en Aula Interior: los despertadores.

Recordé que en algunos momentos hemos propuesto pequeños gestos cotidianos que ayudan a salir del automatismo y a volver a la presencia. En ese sentido, la mezuzá puede entenderse también como un recordatorio que interrumpe la inercia y vuelve a orientar la conciencia.

Por eso me pareció una imagen muy sugerente y muy conectada con el trabajo interior.

LA IMPORTANCIA DE ESCUCHAR

También subrayé que la oración fundamental comience con la palabra “escucha”.

Señalé que eso conecta con otras tradiciones espirituales nacidas de una misma raíz, y que resulta muy significativo que el punto de partida no sea una idea abstracta, sino una llamada a escuchar. Por ejemplo, creo que en Islam, la primera palabra que Mahoma recibe del arcángel es (si recuerdo mal): *lee, proclama* (que es una forma de hacer público lo escuchado).

EL BAÑO COMO ESPACIO NO CONTAMINADO

Finalmente, comenté que me había llamado la atención que la mezuzá no se coloque en el baño.

Relacioné eso con una práctica que habíamos hecho en Aula Interior, donde precisamente proponíamos usar la salida del baño como pequeño despertador para volver a la presencia.

Dije que eso también podía invitarnos a mirar qué espacios de nuestra vida están menos contaminados por el automatismo y desde qué lugares todavía podemos volver a una experiencia más limpia, más sencilla y más amorosa, pues en esos espacios carecíamos de expectativas espirituales.

LA DIMENSIÓN EMOCIONAL DE LOS GESTOS ESPIRITUALES

Yo (Daniel) añadí que el gesto de tocar la mezuzá y besarla, aunque no esté prescrito literalmente en el texto (como nos había dicho Benjamín), muestra algo muy importante: que en la vida espiritual lo afectivo también ocupa un lugar central.

Lo relacioné con lo que habíamos trabajado en el mes dedicado al hinduismo, especialmente con el camino devocional o bhakti, y subrayé que expresar afectivamente el amor hacia Dios, hacia la vida o hacia la propia realidad puede ser un camino muy valioso.

Señalé también que a veces lo emocional tiene mala fama, como si fuera algo secundario o poco serio, pero que en realidad aparece de un modo muy vivo en distintas tradiciones y que, en general, está al alcance de todas las personas; basta con abrir el corazón.

Por otra parte, comenté que la mezuzá también podía recordar esa confianza en Dios como origen último de toda protección, y que el gesto de tocarla podía vincularse con una actitud de entrega y de confianza profunda.

EL RIESGO DE QUE EL GESTO SE VUELVA OBLIGACIÓN

Benjamín añadió que uno de los grandes desafíos de estos gestos espirituales es que no se conviertan en una obligación vacía.

Dijo que esto se ve con frecuencia en la comunidad judía: la mezuzá, junto con muchas otras prácticas, puede terminar convirtiéndose en una lista de cosas por hacer, en vez de ser un auténtico recordatorio interior.

Señaló que, cuando eso ocurre, el gesto pierde su espíritu original. Ya no funciona como despertador ni como llamada a la conciencia, sino como costumbre automática, como marca identitaria o como simple cumplimiento.

Por eso subrayó que el reto no está solo en conservar la práctica, sino en mantenerla viva.

UNA PREGUNTA SOBRE LA BENDICIÓN

A continuación apareció una pregunta enviada por otra persona. Comparaba dos formas distintas de bendecir.

Por un lado, la fórmula cristiana más habitual, en la que se pide que Dios bendiga los alimentos o bendiga a una persona.

Por otro lado, la formulación judía más clásica, que comienza diciendo: “Bendito eres Tú”.

“BENDITO ERES TÚ”: LA BENDICIÓN COMO GRATITUD

Benjamín explicó que la formulación típica de la oración judía comienza con las palabras “Baruj atá Adonai Eloheinu”, que significan algo así como “Bendito eres Tú, Señor, nuestro Dios”.

Subrayó que esta forma de orar pone el acento en el reconocimiento y en la gratitud. No se trata tanto de pedir constantemente algo para uno mismo, sino de bendecir a Dios, agradecer y reconocer su grandeza.

Añadió que, si se lleva al extremo una espiritualidad basada solo en pedir que Dios

bendiga, puede aparecer una forma de relación muy centrada en el propio yo: pedir, pedir y pedir, olvidando el agradecimiento y el reconocimiento.

En cambio, esta otra formulación sitúa a la persona en otro lugar. No en el centro que exige, sino en la actitud de quien agradece, reconoce y se abre a la presencia de lo divino.

EL AGRADECIMIENTO COMO ACTITUD CENTRAL

Yo (Daniel) destacué precisamente ese matiz y señalé que en esa forma de bendecir hay una gran carga de agradecimiento.

Subrayé que no se trata solo de una fórmula verbal, sino de una actitud interior: reconocer, agradecer y bendecir antes de apropiarse de lo que se recibe.

UNA PREGUNTA SOBRE EL SÁBADO Y EL DOMINGO

La tercera pregunta de esa misma persona comparaba el domingo cristiano con el sábado judío.

La cuestión partía de que en el cristianismo el domingo suele vivirse como día de celebración y de acciones piadosas, mientras que el sábado, en el judaísmo, aparecía como día de descanso y de desconexión de lo cotidiano.

Yo (Daniel) añadí que intuía que el sábado judío no se reduce al descanso, sino que también incluye estudio, celebración y comunidad.

EL ORIGEN COMÚN DEL DESCANSO SEMANAL

Benjamín explicó que, en el origen, se trata del mismo mandamiento: guardar el día de descanso.

Señaló que los primeros cristianos compartían esa raíz, pero que con el tiempo el descanso pasó a celebrarse en domingo, en relación con la resurrección de Cristo y también como forma de diferenciación cultural respecto al judaísmo.

Añadió que en el Imperio romano no existía originalmente un día semanal de descanso. Fue solo cuando el cristianismo se convirtió en religión oficial cuando se consolidó en Occidente la idea de reservar un día para no trabajar.

EL SHABBAT COMO FAMILIA, COMIDA Y CELEBRACIÓN

Cuando le pregunté a Benjamín con qué palabras definiría el sábado judío, respondió de forma muy clara: familia.

Explicó que el Shabbat tiene una dimensión profundamente familiar, festiva y comunitaria. Es un día en el que la comida ocupa un lugar importante, en el que se comparte, se celebra y se vive con otra disposición interior.

Añadió que, en ese sentido, también puede parecerse al domingo cristiano vivido como día de encuentro familiar.

UNA DIFERENCIA SOBRE EL RITMO DE LA SEMANA

Benjamín hizo notar también una diferencia cultural muy concreta.

Dijo que, en sociedades donde el domingo también es descanso, vivir el Shabbat el sábado le da a ese día un carácter más ligero y más festivo, porque no queda inmediatamente teñido por la vuelta al trabajo del día siguiente.

Comentó que muchas personas viven el domingo por la tarde con cierto peso, con la sensación de que el lunes ya está encima. En cambio, el Shabbat vivido desde la tarde del viernes hasta la del sábado tiene otro sabor.

También explicó que en Israel el domingo es día laborable, lo cual cambia bastante esa experiencia del tiempo.

EL ESTUDIO DE LA PARASHÁ

Benjamín señaló además que el sábado no es solo descanso o reunión familiar, sino también estudio.

Explicó que el Pentateuco se divide en porciones semanales, llamadas parashot, y que cada semana se estudia una de ellas.

Añadió que esta práctica está muy extendida y que incluso en encuentros judíos más seculares suele haber algún comentario o alguna referencia a la parashá correspondiente.

EL PARDÉS COMO CAMINO DE INTERPRETACIÓN

A partir de ahí, Benjamín introdujo brevemente la referencia al Pardés, un método de interpretación desarrollado en la tradición cabalística medieval.

Explicó que se trata de una manera de leer el texto sagrado en distintos niveles y que, simbólicamente, ese camino interpretativo se asocia a una entrada en el paraíso.

La idea de fondo es que el estudio no consiste solo en entender literalmente un texto, sino en dejar que vaya revelando capas más hondas de sentido.

LOS CUATRO NIVELES DE INTERPRETACIÓN

A partir de la referencia al Pardés, Benjamín explicó de forma muy sencilla los cuatro niveles clásicos de interpretación del texto.

El nivel literal

El primer nivel es el pshat, que corresponde al sentido literal.

Se trata de leer el texto en su significado más directo: qué ocurrió, quién dijo qué, qué acción se narra.

El nivel de la enseñanza

Benjamín explicó que otro de los niveles apunta al sentido alegórico o pedagógico del texto.

Aquí la pregunta ya no es solo qué pasó, sino qué enseñanza puede extraerse de ese relato. Lo comparó con el funcionamiento de una fábula, donde lo importante no es solo la historia en sí, sino lo que permite comprender.

El nivel de la interconexión textual

Otro nivel de lectura consiste en relacionar unos textos con otros y ver cómo se iluminan mutuamente.

Benjamín puso como ejemplo una lectura cristiana del episodio en el que Abraham va a sacrificar a Isaac y aparece finalmente un carnero. Dijo que un teólogo cristiano puede leer ahí una anticipación simbólica de Jesús como cordero sacrificado.

La clave de este nivel está en conectar pasajes distintos y descubrir qué sentido aparece al ponerlos en relación.

El nivel del secreto

El cuarto nivel es el sod, que significa secreto.

Benjamín señaló que aquí es donde entra de manera especial la cábala. Explicó que una de sus herramientas más conocidas es la gematría, es decir, la relación entre letras y valores numéricos en hebreo.

A partir de ahí se pueden establecer conexiones entre palabras, frases o pasajes que comparten un mismo valor numérico.

Añadió que este campo abre muchísimas posibilidades de interpretación y que, por eso mismo, lo decisivo no es solo el método, sino la profundidad y la lucidez de quien interpreta. El valor no está en forzar conexiones, sino en la calidad de la chispa que aporta la persona que estudia.

UN BRINDIS “POR LA VIDA”

A partir de un comentario en el chat, Benjamín explicó que cuando en el pueblo judío se hace un brindis, se dice “Lejaim”, que significa “por la vida”.

Yo (Daniel) subrayé la belleza de esa expresión, porque condensa en muy pocas palabras una manera muy viva y afirmativa de situarse ante la existencia.

CÓMO ES UNA CELEBRACIÓN EN LA SINAGOGA

Después le pedí a Benjamín que describiera de forma sencilla cómo es una celebración en una sinagoga.

Antes de responder, hizo una aclaración personal: dijo que a él no le gusta especialmente ir a la sinagoga. A partir de ahí distinguió entre el ideal espiritual de la oración y lo que muchas veces ocurre en la práctica.

LA IMPORTANCIA DE LA KAVANÁ

Para explicar ese ideal, Benjamín citó a Maimónides, uno de los grandes autores del pensamiento judío.

Recordó que en su obra habla de la kavaná, es decir, de la intención con la que se realiza la oración o cualquier acto espiritual.

Explicó que, según Maimónides, la persona debería llegar con bastante antelación a

la oración para purificar sus pensamientos y no entrar arrastrando preocupaciones, negocios o asuntos cotidianos.

La idea central es que una oración sin intención verdadera no vale nada. Se puede repetir durante mucho rato, pero si no hay presencia interior, si no hay orientación profunda, no tiene verdadero valor espiritual.

Yo (Daniel) comenté que esa idea podría ser plenamente actual y que cualquier místico de hoy podría decir algo muy parecido.

LA CELEBRACIÓN REAL EN LA SINAGOGA

Benjamín explicó que, en la práctica, la experiencia de la sinagoga suele ser muy coral y muy cantada.

Las oraciones no las realiza solo el rabino, sino toda la comunidad al mismo tiempo. Muchas veces se recitan o se cantan juntas, siguiendo una liturgia compartida.

Señaló que esto hace que entrar por primera vez no sea fácil, porque hay que conocer el ritmo, las melodías, el modo de seguir el libro y la dinámica general. De lo contrario, una persona puede sentirse bastante perdida.

Añadió que existe un libro de oración, el sidur, pero que aun así hace falta cierta familiaridad para no quedarse totalmente fuera.

EL CARÁCTER COMUNITARIO DE LA ORACIÓN

Benjamín explicó también que, tradicionalmente, para que pueda celebrarse la oración comunitaria, hacen falta diez hombres que ya hayan hecho el bar mitzvá (un ritual que los chicos de 13 años suelen hacer para entrar en la adultez, algo así como la comunión o la confirmación católica).

Comentó este punto mostrando al mismo tiempo su lado problemático y su dimensión comunitaria. Por un lado, deja ver una estructura tradicional claramente limitada.

Pero, por otro, subraya también que la oración no se concibe solo como acto individual, sino como acto del pueblo reunido.

LA TORÁ EN EL CENTRO

Benjamín explicó que en Shabbat se saca la Torá y que ese momento ocupa un lugar especialmente importante dentro de la celebración.

Señaló que la Torá se guarda en un lugar muy especial y que luego se la saca, se la descubre y se la lee públicamente.

Comentó también que alrededor de la Torá existe una imaginería simbólica muy rica, especialmente en la cábala, donde aparecen metáforas nupciales y una relación muy viva entre el pueblo, la Torá y Dios.

UNA ESTRUCTURA MENOS JERÁRQUICA

Otro aspecto que destacó Benjamín es que la ubicación desde donde se lee la Torá, pues está en el centro.

Eso hace que la persona que guía la oración no quede situada por encima de los demás, como figura separada, sino dentro del conjunto. Más que una autoridad colocada en alto, aparece como alguien que oficia y acompaña una acción comunitaria.

Añadió incluso que, en sentido estricto, quien oficia no tiene por qué ser siempre el rabino, sino que puede ser cualquier persona que asuma esa función.

LA ENSEÑANZA FINAL

Benjamín explicó que, después de la lectura de la Torá y antes de las últimas oraciones, suele haber un espacio de enseñanza.

Ahí el rabino prepara una reflexión sobre la porción semanal del texto, con una enseñanza concreta que ayude a llevar algo a la práctica.

Dijo que normalmente se trata de una intervención breve, de unos quince o veinte minutos, centrada en ofrecer una orientación clara para la vida cotidiana.

Yo (Daniel) comenté que, en ese sentido, la estructura guarda bastante parecido con la misa cristiana.

PREGUNTA SOBRE LA CONVERSIÓN AL JUDAÍSMO

Una persona preguntó qué tendría que hacer si quisiera hacerse judía, y si existe algún tipo de rito de incorporación similar al bautismo.

Benjamín respondió que la respuesta depende mucho de a quién se pregunte dentro del judaísmo, porque no todas las corrientes lo entienden igual.

Explicó que en sectores ultraortodoxos puede encontrarse la idea de que una persona no puede llegar a ser judía si no nació dentro del pueblo judío. En cambio, en corrientes más abiertas sí existe la posibilidad de conversión, aunque siempre a través de un proceso largo y serio.

Subrayó además una diferencia importante respecto a otras religiones: el judaísmo no busca convertir a nadie. Dijo que, si una persona se acerca a un rabino diciendo que quiere hacerse judía, lo más probable es que le pregunten por qué querría asumir una vida con tantas exigencias y preceptos.

Según explicó, en la tradición judía más clásica se entiende que quien no ha nacido judío no tiene que asumir los 613 mandamientos, sino solo las llamadas leyes de Noé. Por eso, desde esa lógica, convertirse no aparece como una mejora evidente, sino como una carga mucho mayor.

Añadió que, en la práctica, los procesos de conversión varían mucho. En comunidades más ortodoxas pueden durar varios años y exigir una participación intensa en la vida comunitaria. En comunidades reformistas suelen ser más breves, pero también implican estudio y un proceso de preparación.

PREGUNTA SOBRE EL INTERÉS POR LA KABBALAH EN OCCIDENTE

Otra persona preguntó por qué la Kabbalah ha despertado tanto interés en Occidente durante las últimas décadas.

Benjamín respondió que hay varias razones, y que una de las más superficiales sería la influencia de figuras populares como Madonna. Pero añadió que, para entender de verdad este fenómeno, hay que mirar más al fondo.

Señaló como figura clave a Gershom Scholem, un gran estudioso del judaísmo y de la Kabbalah, que hizo accesibles muchos textos y enseñanzas que hasta entonces estaban reservados a círculos muy cerrados.

Explicó que, a partir del siglo XIX, con el desarrollo de una aproximación académica al judaísmo, empezó a estudiarse esta tradición también desde una perspectiva no confesional. Dentro de ese proceso, Scholem tuvo un papel decisivo al traducir, ordenar e interpretar materiales muy complejos que antes resultaban prácticamente inaccesibles.

Benjamín explicó que, hasta bien entrado el siglo XX, la Kabbalah había estado

reservada sobre todo a hombres judíos, casados y mayores de cuarenta años. Esto se debía a que se la consideraba una vía muy profunda y delicada, capaz incluso de desestabilizar a quien se acercara sin preparación suficiente.

Añadió que, al hacerse más accesibles esos textos y al entrar la Kabbalah en circuitos académicos y culturales más amplios, su interés se fue expandiendo. Hoy existen muchas escuelas y propuestas de estudio, y en muchos casos el interés por la Kabbalah es más fuerte entre personas no judías o procedentes del cristianismo que dentro del judaísmo mismo.

PREGUNTA SOBRE CÓMO SE VIVE UNA TRADICIÓN CON TANTAS NORMAS

Una persona comentó que, aunque gracias a estas sesiones se había acercado más al judaísmo, seguía sintiéndolo como una tradición muy lejana por la enorme cantidad de normas, interpretaciones y exigencias que parece contener.

Preguntó cómo puede vivirse en la práctica algo tan complejo.

Benjamín respondió que, en el caso del judaísmo ortodoxo, esto solo es viable dentro de una vida muy comunitaria y bastante separada del ritmo general de la sociedad.

Explicó que, por ejemplo, el número de festividades, normas alimentarias y preceptos cotidianos hace muy difícil sostener esa forma de vida si no se está dentro de un entorno donde todo eso está asumido colectivamente.

Añadió también que muchas de esas prácticas se aprenden desde la infancia. Por eso, para quien nace dentro de ese contexto, no se viven como algo extraño o excesivo, sino como parte natural de la vida. Lo raro sería no hacerlo.

PREGUNTA SOBRE LA MUJER EN EL JUDAÍSMO

La misma persona preguntó después por la presencia actual de la mujer dentro del judaísmo.

Benjamín respondió que la situación cambia mucho según la corriente.

Explicó que en los sectores más reformistas la mujer tiene hoy un lugar prácticamente equivalente al del hombre. Puede ser rabina, participar plenamente en la vida litúrgica y se han introducido cambios en las oraciones para incluir también a las matriarcas y no solo a los patriarcas.

En cambio, señaló que en los sectores ultraortodoxos el modelo sigue siendo mucho más tradicional.

Aun así, añadió una matización importante: conviene no juzgar de manera simplista esos modelos desde una mirada occidental actual. Dijo que muchas mujeres dentro de esos contextos viven su papel con sentido, con dignidad y con una profunda validación interior.

Subrayó, sin embargo, que ese modelo no sirve para todas, y que el problema aparece cuando el rol asignado no encaja con lo que la persona trae o necesita vivir.

Por eso propuso una mirada equilibrada: reconocer lo que puede ser limitante o injusto, pero sin caer en la idea de que solo hay una forma válida de vivir lo femenino.

UNA ACLARACIÓN SOBRE LA HOMOSEXUALIDAD

Antes de terminar, Benjamín quiso añadir una breve aclaración sobre cómo se vive la homosexualidad dentro del judaísmo.

Señaló que, en general, no se aborda exactamente del mismo modo que en ciertos sectores cristianos donde se interpreta como pecado.

Dijo que puede haber tensiones, sobre todo porque el modelo tradicional de matrimonio sigue siendo entre hombre y mujer judíos, pero que aun así suele haber bastante más tolerancia, incluso en entornos ortodoxos, de la que muchas veces se imagina desde fuera.

CIERRE DE LA SESIÓN

Al final de la sesión, yo (Daniel) agradecí a Benjamín todo lo compartido y señalé que habíamos aprendido mucho a lo largo de este mes.

Comenté también que el trabajo no consiste en asumir sin más todo lo que una tradición plantea, sino en saber recoger aquello que nos enriquece y dejar pasar lo que no entendemos o no podemos integrar.

Añadí que también nosotros tenemos el reto de revisar nuestros propios roles, costumbres y formas de vivir, para no dar por bueno solo aquello a lo que estamos habituados.

La sesión terminó con agradecimiento mutuo y con la sensación de que el recorrido

por el judaísmo había abierto muchas perspectivas valiosas para el trabajo interior.

Benjamín se despidió invitándonos a un encuentro online que hará el domingo y del que nos dará el enlace.